
Pinceladas de la tradición oral de Lechago (I)

M^a Jesús Soriano Guallarte y Agustín Martín Soriano

En la socorrida Wikipedia, se define como **tradición oral** a la forma de transmitir desde tiempos anteriores a la escritura, la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad a través de relatos, cantos, oraciones, leyendas, fábulas, conjuros, mitos, cuentos, etc. Se transmite de padres a hijos, de generación a generación, llegando hasta nuestros días, y tiene como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos. Dependiendo del contexto los relatos pueden ser antropomórficos, teogónico, escatológicos, etc.

Desde épocas remotas en el que el hombre comenzó a comunicarse a través del habla, la oralidad ha sido fuente de transmisión de conocimientos, al ser el medio de comunicación más rápido, fácil y utilizado. Esta forma de transmisión suele distorsionar los hechos con el paso de los años, por lo que estos relatos sufren variaciones en las maneras de contarse, perdiendo a veces su sentido inicial.

La tradición oral ha sido fuente de gran información para el conocimiento de la historia y costumbres de gran valor frente a los que han defendido la historiografía como único método fiable de conocimiento de la historia y de la vida.

La **cultura oral** y la **tradición oral** son material cultural y las tradiciones se transmiten oralmente de una generación a otra. Los mensajes o el mensaje transmitido verbalmente en el habla o la canción y pueden tomar la forma, por ejemplo, de cuentos populares, refranes, romances, canciones o cantos. De esta manera, es posible que una sociedad para transmitir la historia oral, la literatura oral, la ley oral y otros conocimientos de generación en generación sin un sistema de escritura. Los mensajes o los testimonios son transmitidos verbalmente a traves del habla o la canción y pueden tomar la forma, por ejemplo, de cuentos populares, refranes, romances, canciones o cantos. De esta manera, es posible que una sociedad pueda trans-

mitir la Historia oral, literatura oral, Ley oral y otros conocimientos a través de generaciones sin un sistema de escritura.

En **Lechago**, como en el resto de pueblos de nuestra comarca, cada día es más difícil encontrar personas mayores que puedan transmitirnos todo su bagaje cultural almacenado en su memoria durante décadas, pues cada vez son menos los ancianos que viven de continuo en el pueblo, reduciéndose en la mayoría de los casos a tan solo la época estival pues el resto del tiempo viven en la ciudad con los hijos.

Desgraciadamente también se dan casos en que algunos de los relatos que su conocedor o conocedores nos los hubieran podido transmitir hace tan solo unos años, y que tras su fallecimiento ya no va a ser posible, perdiéndose de esta forma una parte muy importante de nuestro patrimonio inmaterial y sentimental y que ya no será posible recuperarlo. Urge pues recopilar todo el material que podamos para conservarlo y que las generaciones futuras puedan tener conocimiento del mismo.

Esta es la tarea que con este trabajo nos hemos impuesto, con la esperanza de que todavía no sea demasiado tarde y logremos recuperar buena parte del legado oral de nuestros ancestros.

Muchas gracias a Joaquina Guallarte, Rosario Guallarte, José Saz, José Soriano, Juan José Planas, Carlos Pedrón, Jorge Saz, Bienvenida Ramo, Moisés Martín, Marcelo Martín, Manuel Roche y en general a todos los lechaguinos y lechaguinas por su inestimable colaboración y su magnífica memoria.



Retahílas

Mañana domingo pipirimingo
matamos al gallo
lo fuimos a lavar
a la punta la canal
no había agua
¿quién se la ha bebido?,
los toricos
¿dónde están los toricos?
a labrar se han ido
donde está lo que han labrado,
las gallinicas lo han picau,
donde están las gallinicas
a poner se han ido
¿dónde está lo que han puesto?,
la vieja lo ha compuesto,
¿dónde está la vieja?,
al río abajo se ha echau
que le den
que le den,
con el mango la sartén
que le caiga una teja,
que le rompa la cabeza
que le caiga un azadón,
que le rompa el corazón.

En un cuartico había ratas y ratones,
les echaron torticas de azúcar
y se pusieron a bailar
tiqui, tiqui, ti

Santa Mónica Gloriosa
madre de San Agustín
a Dios encomiendo mi alma
que yo me voy a dormir.

Levantaté José
y enciende una vela
y verás quien pasa por tu cabecera
son los angelitos que van en carrera
y llevan a un niño vestido de seda.
¿De quién es ese niño?
de María,
¿Dónde está María?
hablando con San Juan,
¿dónde esta San Juan?.
hablando con San Pedro
¿dónde está San Pedro?,
abriendo y cerrando las puertecicas del cielo.

Romance 1

El día de los torneros
pasé por la morería
había una mora lavando
al pie de la fuente fría.

Y le dije mora blanca
y le dije mora bella
deja que beba el caballo
de agua tan cristalina.

No soy mora caballero,
que yo soy cristiana cautiva,
me cautivaron los moros
día de Pascua Florida.

–“Te quieres venir conmigo”.
–De buena gana me iría
y los pañuelos que lavo,
¿Dónde me los dejaría (donde los colocaría).

Los de seda y los de Holanda
en este caballo irían,
y los que poco valiesen
la corriente llevarían.

–Y mi honra caballero,
¿Dónde me la dejaría?
Aquí clavada en la cruz,
que es toda la Patria mía.

Al llegar a aquellos montes,
ella a reír se ponía,
–¿de qué ríes mora blanca?,
–¿de qué ríes mora bella?

Yo río de que estos montes
son toda la Patria mía.

Al llegar a aquellos bosques,
ella a llorar se ponía,
–¿De qué lloras mora blanca,
–¿De qué lloras mora bella?

Yo lloro porque a estos bosques
mi padre a cazar venía.
con mi hermanito mayor
y toda su jerarquía.

–Tu padre, ¿Cómo se llama?
–Se llama Juan de la Oliva
Y mi hermanito mayor,
se llama José María.

Madre lo que estoy oyendo,
Virgen Sagrada María
Que pensé llevar mujer
Y llevo una hermana mía.



Romance 2

Allá arriba en un belén
12 leguas del calvario
he visto una mujercita
que iba rezando el rosario.

Le he dicho mujer cristiana
¿Has visto a Jesús amado?
Si señora que lo he visto
que por aquí ha pasado.

Con una cruz a los hombros
y una cadena arrastrando
cada tirón que le daban
Jesucristo arrodillaba.

Y una señora que iba
el rostro le iba secando
pues lo llevaba sudado.

No arrodilles Jesús mío
que cerca está la posada
allí arriba en el belén
las tres marías te aguardan.

La una es la Magdalena,
la otra tu prima Marta
la otra es la Virgen pura,
la que más apuros pasa.



Oraciones

Ya sale Cristo a decir Misa
con su gran autoridad,
sale con la Ostia en la mano
que la quiere consagrar.

Consigo llama a San Pedro,
consigo llama a San Juan,
consigo a los doce apóstoles,
que en su mesa comen pan.

Comed apóstoles míos
que os quiero confesar
mañana por la mañana
os daré de comulgar.

El que esta oración dijera
al tiempo de irse a acostar,
aunque tuviera más pecados,
que arena hay en el mar
u hojitas en los árboles
no lo pueden condenar.

Las puertas del paraíso
no se le pueden cerrar.

Como me echo en la cama
me echaré en la sepultura
hasta la hora de mi muerte,
amparadme Virgen Pura.

Virgen María
dormirme quiero
mi alma y mi vida
a vos os la entrego.

Señor Mío Jesucristo
mi alma enferma se siente
confesar quiero con vos
que he pecado mortalmente.

Como perdonaste a la Magdalena
y al ladrón avergonzado
perdóname a mí Señor,
que con vos me he confesado.

Señor mío Jesucristo,
dueño de mi corazón,
perdonadme mis pecados
que vos sabéis los que son.

Y echadme la absolución.

Dadme gracia en esta vida
y en la otra salvación
que si me muero esta noche
me sirva de confesión.

La Virgen se está peinando
debajo de su alameda
los cabellos eran de oro
las cintas de primavera.

Por allí pasó San Juan,
diciendo de esta manera
porque no cantas la blanca,
porque no cantas la bella.

Como quieres que yo cante
si soy de tierras ajenas,
y un hijo que yo tenía
más blanco que una azucena,
me lo están crucificando
en una cruz de madera.

Si me lo queréis sacar
yo os diré la manera.

Llamaremos a San Juan
también a la Magdalena,
también a Sta. Isabel
que las tres son compañeras.

Iremos hacia el Calvario
veremos las escaleras
que están cubiertas de sangre
de su divino costado.

Aquí murió quien murió,
aquí murió quien muriera,
aquí murió el redentor
de los cielos y la tierra.

Con Dios me acuesto,
Con Dios me levanto,
Con la Virgen santísima
Y el espíritu Santo.

Tres ángeles me acompañan
a la hora de mi muerte
y la sepultura abierta
que olvidada que te tengo.

A Dios entrego mi alma
y a la sepultura el cuerpo.

Hombres y mujeres
se acuestan sanos y buenos
y a la mañana amanecen
sepultados como muertos.

No permitas Virgen Pura,
que yo sea uno de ellos,
confesado y comulgado
y recibido el sacramento.

Bendice la Ostia,
bendice el altar,
bendice la cama
en que me he de acostar.

Bendice mi casa,
bendice mi cama,
bendice mi cuerpo,
y bendice mi alma.
Jesús, José y María, te doy el corazón
y el alma mía



Frases y expresiones populares

La siguiente relación no es exhaustiva sino que muestra sólo una parte, tal vez la más utilizada, de las frases y expresiones populares utilizadas corrientemente en Lechago, sin que ello implique que su origen esté o no en nuestro pueblo.

Algunas de las expresiones son restos del aragonés que antiguamente se hablaba en Lechago y en todo Aragón.

Con cada frase o expresión se añade su significado.

A buenas horas mangas verdes... Demasiado tarde.

A las tres en Ricla... Despedida.

Aguarte. Que va para largo.

Amiver. Parece ser, por lo visto.

Ascape. Pronto, enseguida.

Barbaridá. Expresa que hay, hace se hace mucho.

Bien Tirada Sebastián. Bien dicho o hecho.

Busca chín. Quedarse desfasado en el tiempo, llegar tarde.

Caerse de un albergero. Enterarse.

Considera. Negación.

Cuantos más burros más pedos. Indica un comportamiento previsible.

De cojón de gato (o de mico). Muy bueno o muy malo.

Desayunarse. Enterarse.

Eres más tonto que un almúz. Muy torpe.

Estar en la luna de Valencia. Despistado.

Estar más harto (de algo o de alguien) que Tarragona de pescado. Estar muy harto.

Faciles. Seguramente.

Güesque. Voz para indicar a las caballerías que vayan a la izquierda.

Hacer un frío que se jode la perra. Hacer mucho frío

Has salido gordo del esquilo. Te han cortado mucho el pelo.

Incienza con los cojones. Desespero, impotencia.

Ir a cascala a Luco. Despachar, despedir de forma airada y contundente.

Ir a chiflar a la vía. Idem.

Ir a la dula sin manta. Ir a ningún sitio o en malas condiciones.

Ir a protestar a Cachano con dos tejas. Como ir a protestar al maestro armero, protesta inútil.

Jodo Pedrín. Expresión de asombro.

Jodo Petaca. Idem.

Mal se le pone el ojo al burro. Tener malas pintas la cosa.

Más agudo quel hambre. Muy listo.

Más agreo que la zorra. Muy amargo.
Más... que paqué. Muy.
Más caliente que los meaus (de burro). Muy caliente.
Más contento que Chupillas. Muy contento.
Más fea que la Gelos. Muy fea.
Más gente que en Bea. Mucha gente.
Más malo que Briján. Muy malo.
Más perdido que Carracuca. Muy perdido.
Más preto que una azarolla. Tacaño, huraño.
Más tonto que Guelé (más tonto que Abundio). Muy tonto.
Menuda Sanantonada. Metedura de pata.
No dejar (o quedar) ni zarrapita. Acotolar, acabar con todo
Oveja que bala pierde bocau. El que mucho habla poco come.
Paicer un aguelito. Parecer un payaso.
Paicer un ongaro (húngaro gitano húngaro). Ir sucio o desarrapado.
Pasallá. Voz para indicar a las caballerías que vayan a la derecha.
Pa tú la perragorda. Asentimiento.
Pior que la zorra. Muy malo o malo.
Ponerse como el chico del esquilador. Hartarse de comer.
Quedar como Pablo en Cuenca (Cuencabuena). Quedar en mal lugar o apático.
Sape. Dicho a los gatos para espantarlos cuando van a comer algo.
Ser mucho (o muchísimo) templau. Ser muy listo o inteligente.
Ser un adán. Desaliñado, desordenado.
Tontadas a carretadas. Decir tonterías.
Trillar fuera de la parva. Estar fuera de lugar, desentonar, comportarse inadecuadamente.



Cuentos

La matanza de Pardal

A primeros de siglo, la de Pardal, era de las familias más pobres de Lechago y sus bienes se limitaban a lo más esencial, es decir, poco más que los brazos para trabajar las tierras de otros.

Al llegar los días de la matanza del cerdo, poco antes de las Navidades, la mayoría de los lechaguinos gozaban de tal celebración sacrificando uno o varios animales, según sus posibles, sin embargo el pobre Pardal una y otra vez se tenía que contentar con verlo y desearlo pero no “catalo” pues ningún vecino (y a pesar de ser costumbre ofrecer “el presente” entre autoridades, familiares, amigos...) le ofreció nunca ninguna “pieza” del “mondongo”.

Pero un año su suerte cambió y por azar del destino, crió un hermoso tocino que fue creciendo y creciendo hasta convertirse en el mejor ejemplar de todo Lechago.

Cuando llegó el día deseado y el matachín cumplió con su trabajo, Pardal se apresuró en preparar el “mondongo” y casi le faltó tiempo para, una vez preparadas las ricas morcillas, ir por todo el pueblo, casa por casa, mostrando las mejores piezas, preguntando a sus dueños:

—¿Muchacho/a, le diste a Pardal morcillas cuando mataste el cerdo?

A lo que una y otra vez le contestaban:

—¡No por cierto!

—¡Pues morcilla al cesto!, respondía Pardal volviendo a meter el embutido en su sitio.





El padre desconfiado

Una noche cerrada y aprovechando las cuatro gotas de lluvia que había caído por la tarde, un padre y su hijo iban buscando caracoles por la partida lechaguina de "los Caballones" pero no encontraron muchos así que levantaron sus candiles de carburo y decidieron pasar el río Pancrudo para probar suerte en la otra orilla.

El padre se remangó los pantalones e invitó a su hijo a que subiera a su espalda y así, "a cotenas" cruzar ambos el río.

El hijo hizo caso a su padre y ambos emprendieron la travesía, pero al llegar a la mitad del río, y justo en la zona donde este más cubría, el padre se paró y arrojó al hijo al agua.

El hijo se levantó, completamente empapado, sorprendido y lleno de ira espetó a su padre:

—¡Padre!, ¿pero por qué me ha hecho usted esto?

—Hijo mío, ¡para que no te fíes ni de tu padre!, le respondió este.

Leyendas

La cueva de la mora

Cuentan los más viejos del lugar (y aseguran que es cierto) que hace ya bastantes años tuvo lugar un suceso extraordinario que asombró a los lechaguinos.

Estaba un pastor apacentando sus ovejas y cabras por el paraje del Reajo, uno de los barrancos que desembocan en la Rambla de Cuencabuena, un riachuelo que a su vez es afluente del Pancrudo y que por su peculiar orografía constituye una zona especialmente rica en cuevas, aberturas, oquedades y también fuentes de apreciadas aguas.

Una de sus cabras se separó del grupo y se internó ladera arriba, por la zona rocosa y salpicada de arbustos que encubren las numerosas aberturas que se suceden a los pies de La Moratilla, una pequeña muela situada a su vez bajo la impresionante llanura rocosa que culmina el valle denominada La Muela Alta.

El animal desapareció al entrar en una pequeña cueva del escarpado, de tan difícil acceso que el pastor desistió de seguirla. Éste, esperó en vano su vuelta durante varias horas, y como fuera que se estaba haciendo ya de noche, decidió regresar al pueblo y continuar su búsqueda al día siguiente, pensando, sin duda, que por el mismo sitio por donde había entrado tendría que salir.





Pero fue en vano, pues la cabra no apareció ese día ni los siguientes, así que el resignado pastor dio por perdido el animal y trasladó su rebaño hasta otros parajes bastante alejados de la zona.

Estaba pues, al cabo de unos días, por la zona del barranco de Valhondo, situado al otro lado de la mencionada Moratilla, cuando de forma inesperada vio aparecer a su perdida cabra, que ante el asombro de su dueño, se presentó ante él cubierta de femeninas sedas y riquísimas joyas. Estas riquezas ahora sacadas a la luz, serían sin duda, según la sabiduría popular, producto de algún tesoro escondido por algún rey moro, que temeroso de perder su fortuna ante el avance cristiano, decidió ponerlo a buen recaudo en un lugar tan infranqueable como la cueva en la que de forma fortuita se introdujo la aventurera cabra.

Y aquí se termina la leyenda pues nadie logró encontrar el resto del tesoro, ni siquiera podemos demostrar que lo relatado es cierto, pero sin embargo, la cueva en cuestión, desde entonces se llama de “la Mora” (eso al menos es lo que dicen los más viejos del lugar...).

Varios

El día nueve de mayo, San Gregorio
El día diez, La Espina
Entre Lechago y Cuenca
La borrachina

Fuentes Claras aguas claras
que de aquellos ojos salen
En El Poyo pescadores
que pescan grandes peces
En Calamocha valientes
En Luco los malos vinos
que saben a los terrajes
En Burbáguena las guindas
y en Báguena los guindales
En Lechago el arañuelo
que combate las heredades
En Cuencabuena la zorra
que sale por aquellos peñascales
En Ferrerueta mariquitas
y en Cucalón m...es
Y en Villahermosa está “el zurdo”
que ha jodido a todos los pobres.

En mi casa manda mi padre
y en mi padre manda mi madre
mi madre manda en mí
y yo mando en mis hermanos
así que todos mandamos aquí.

Enramadas

La calle del Barranquillo
la tengo que engalanar
con rosas, claveles
y la Virgen del Pilar

Hay mozas en este pueblo
que guapas no serán,
pretenden ser señoritas
no se si lo lograrán.



Refranes y dichos

- A caballo regalau no le mires el dentau.
- A Dios rogando y en el mazo dando.
- A la vejez viruelas.
- A perro flaco todo son pulgas.
- A quien Dios se la de San Pedro se la bendiga.
- A quien madruga, Dios le ayuda.
- A quien no tiene hijos, Dios le da sobrinos.
- Agua corriente no mata a la gente.
- Agua pasada no mueve molinos.
- Agua que no has de beber déjala correr.
- Algo tiene el agua, cuando la bendicen.
- Al mal tiempo buena cara.
- Al pan, pan y al vino, vino.
- Año de nieves año de bienes.
- Ave que vuela a la cazuela.
- Como el perro “el hortelano”, que ni come ni deja comer.
- Con críos ni al cielo.
- Con dineros chufletes.
- Consejos vendo y para mí no tengo.
- Cuando el río suena agua lleva.
- Cuando mea un aragonés, mean dos 0 tres.
- De fuera vendrán que de casa nos sacarán.
- De mear se lo escusará (se dice de quien llora).
- De los ojos nacen los antojos.
- Del cerdo hasta los andares.
- Del viejo el consejo.
- De tal palo tal astilla.
- El aragonés fino después de comer tiene frío.
- El comer y el rascar, todo es empezar.
- El cordero asau y el vino trasegau.
- El gaitero forastero.
- El herrero de Pancrudo, que martillando se le olvidó el oficio.
- El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
- El que come, escapa.
- El que espera, desespera.
- El que más chufle, capador.
- El que venga detrás, que arree.
- El saber no da de comer.
- El saber no ocupa lugar.

- En abril, aguas mil
- En casa del herrero sartén de palo.
- Estar en medio como el jueves.
- Gato con guantes, no caza ratones.
- Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.
- Hijo no tenemos y nombre le ponemos.
- La del pobre, antes reventar que sobre.
- La pregunta del aragonés que oye el reloj y pregunta que hora es.
- La vieja que supo vivir, guardó la leña para el mes de abril y la que bien bien pal mayo tamién.
- Lo que no mata engorda.
- Los duelos con pan, son menos.
- Mal de muchos, consuelo de tontos.
- Mañana de niebla tarde de paseo.
- Marzo ventoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso.
- Más vale malo conocido que bueno por conocer.
- Más vale pájaro en mano que ciento volando.
- Más vale tener que no desear.
- Ni la purga Benito.
- Ni se muere ni cenamos.



- No comer por haber comido no hay nada perdido.
- No digas nunca de este agua no beberé y este cura no es mi padre.
- No era nada lo del ojo y lo llevaba en la mano.
- No es oro todo lo que reluce.
- No hay mal que cien años dure.
- No hay sábado sin sol ni doncella sin amor.
- No por mucho madrugar amanece más temprano.
- Ojos que no ven corazón que no siente.
- Pa morir y pa pagar siempre hay lugar.
- Para abril lluvias mil.
- Para ese viaje no hacen falta alforjas.
- Para San Blas la cigüeña verás.
- Para San Matías se juntan las noches con los días
- Perro ladrador poco mordedor.
- Que más quiere el ciego que ver.
- Quien la sigue y persigue la consigue.
- Reunión de pastores, oveja muerta.
- Sarna a gusto no pica.
- Si para la Candelera plora, el invierno está fora
ni que plore ni que deje de plorar,
la mitad del invierno queda que pasar.
- Si sale con barbas San Antón y si no la Purísima Concepción.
- Te casaste la cagaste.
- Tantas dice el loco que alguna acierta.
- Todo tiene remedio menos la muerte.